

Persiguiendo los beneficios y huyendo de las deudas: inmigración internacional y acumulación imperial centralizada¹

Dr. James Petras.

Profesor de Sociología de la Universidad de Binghamton de New York.
Escritor y Analista Internacional

Introducción: Microanálisis

La gran mayoría de los escritores que debaten sobre migración internacional (*international migration*, IM) se centran en gran medida en el proceso de toma de micro-decisiones individuales, las redes familiares en el “país receptor” (*receiving country*, RC) y los llamados factores de expulsión del país de origen y de atracción por otro país (o *push-pull factors*) que motivan la migración internacional. Aunque estos enfoques proporcionen algunos datos a nivel del comportamiento individual, fallan a la hora de explicar diversas cuestiones fundamentales con respecto a la migración internacional.

Por ejemplo, centrarse en las micro-decisiones individuales (MDI) nos proporciona datos sobre la “infraestructura” social del individuo (si es relativamente más ambicioso, está mejor educado y es más arriesgado que otros miembros de su misma clase que no inmigran). Las micro-decisiones individuales nos informan de que la mayoría emigra por razones económicas, y en segundo término para huir de condiciones políticas (buscando la condición de refugiado).

El análisis de las redes familiares nos dice que la migración internacional es probable que se localice en países donde se tenga familia o parientes. También describe las redes de apoyo, que operan en el país receptor proporcionando alojamiento y contratos de trabajo.

¹ .- Conferencia pronunciada en las Jornadas sobre: Codesarrollo y migraciones. El papel de la cooperación, realizadas por instituto de Estudios para la Paz www.universidadabierta.org en noviembre de 2006, traducción de Dña. Loreto Hidalgo García, revisada por James Petras.

La teoría “push-pull” (expulsión-atracción) examina algunos de los “factores macro estructurales” generales tales como la superpoblación, el subdesarrollo y el subempleo en el país emisor (*sender country*, SC), así como las necesidades de empleo del país receptor para explicar la migración internacional. Pese a la enorme utilidad de los datos que proporcionen estos enfoques, se ha visto con frecuencia ensombrecida por graves defectos metodológicos, teóricos, conceptuales y empíricos.

Una Crítica Marxista y un Enfoque Alternativo

Nuestro macro análisis es histórico y estructural en el sentido de que comenzamos examinando las desigualdades dinámicas y las relaciones de explotación entre los “países emisores” y los “países receptores” para determinar las condiciones socio-económicas que conducen a las decisiones individuales de emigrar y a explicar porqué masas de inmigrantes se marchan, en el momento en que lo hacen y no antes. Los análisis históricos y estructurales proporcionan un mapa global de los flujos de beneficios, pagos de intereses, alquileres y royalties y superpone ese mapa sobre los flujos migratorios para argumentar a favor de la hipótesis de que *los flujos globales de capital determinan la dirección de los flujos de inmigración*.

En otras palabras, en lugar de describir simplemente las “redes familiares”, nuestro enfoque histórico y estructural aborda la cuestión más profunda de dónde y porqué las “redes familiares” surgen en un país o región y no en otro.

Las explicaciones “push-pull” (expulsión-atracción) no pueden explicar porqué escasean los empleos en los países “emisores” y abundan en los países “receptores”. En algunos trabajos falta abordar la cuestión de cómo los “países receptores” *eliminan* estructuralmente la agricultura “indígena” en el “país emisor” mediante exportaciones de productos agrícolas subvencionados y al mismo tiempo crean trabajos agrícolas peor pagados en el “país receptor”. Es más, la explicación “push-pull” (expulsión-atracción) fracasa al examinar el papel central del estado imperialista (la “nación receptora”) en el establecimiento de normas, reglas y políticas de inmigración. En otras palabras, los factores “push” (de expulsión) – salarios bajos, alta tasa de desempleo- dependen de las

políticas imperialistas que establecen cuántos y qué inmigrantes entran, en qué momento y bajo qué condiciones.

Todas las explicaciones ortodoxas de la migración internacional fracasan al examinar la estructura social de la economía de los países “exportadores de gente” y de los países “importadores de gente”. Para lograr ese objetivo es necesario proponer un modelo económico que abarque las relaciones históricas entre las naciones imperialistas y las semi-colonias del Tercer Mundo.

Modelo Imperialista Centralizado de Acumulación Capitalista (ICMCA)

Con el fin de entender la dinámica de la migración internacional debemos analizar cómo funciona el *Modelo Imperialista Centralizado de Acumulación Capitalista* (Imperialist Centered Model of Capitalist Accumulation). A través de las grandes empresas (MNCs) y los bancos multinacionales (MNBs) se exporta capital en forma de inversiones en acciones y bonos y se presta dinero a las empresas públicas y privadas. Gracias a estos préstamos e inversiones el ICMCA se hace con el control de los sectores de producción y financieros de las economías, por medio de adquisiciones de empresas privatizadas y desnacionalizadas. A través del FMI (Fondo Monetario Internacional), del Banco Mundial y las instituciones financieras privadas, los MNCs y MNBs condicionan los préstamos al país prestatario. Esas “condiciones” tienen como resultado la reducción de las barreras protectoras y la subsiguiente penetración y dominación de los mercados locales por los exportadores de agricultura subvencionada y los fabricantes a gran escala.

Como resultado de su *control estratégico* sobre los sectores lucrativos de la economía, los pagos perpetuos de interés y las posiciones de monopolio comercial, hay una transferencia a gran escala de beneficios y pagos de interés de los países dominados a los países exportadores de capital o imperiales. El modelo imperialista centralizado de acumulación capitalista obtiene como resultado la destrucción de millones de minifundios campesinos y granjas de tamaño medio, que no pueden competir con las importaciones agrícolas subvencionadas. Grandes cantidades de agricultores son

substituidos por maquinaria y producción especializada. En las ciudades las empresas a gran escala de capital extranjero de comercio al por menor (centros comerciales y supermercados), las empresas de manufactura y alta tecnología sustituyen a cientos de miles de pequeños negocios, pero con mano de obra intensiva, incrementando el desempleo y el subempleo. Para satisfacer las reclamaciones de deudas de los bancos y las condiciones del FMI, se producen sustanciosos recortes en el gasto público que traen como consecuencia que decenas de miles de profesionales cualificados del sector público y trabajadores especializados pierdan sus empleos. La afluencia de capital y préstamos minan las oportunidades de trabajo en el sector agrícola y los servicios públicos mientras que las “nuevas industrias” de utilización intensiva de capital proporcionan menos oportunidades de empleo digno para millones de desahuciados. Esta desesperada situación de desempleo y de (bajos) salarios se ve empeorada por la repatriación de la mayor parte de los beneficios y del interés de vuelta hacia el interior de los países imperiales, conllevando poco o ningún “efecto multiplicador” de la inversión inicial, especialmente en aquellos casos en que la mayoría de las aportaciones de capital a los negocios son importadas desde otros países.

La *desestructurización* de la mano de obra y la relocalización de los beneficios hacia el país receptor crea una masa sobrante permanente de población trabajadora en el país dominado. El modelo imperialista centralizado de acumulación capitalista debilita aún más el empleo generando potencialidades de los países dominados “exportadores de gente” mediante la captación de los ahorros locales – de modo que ni siquiera “arriesgan” su propio capital. (En efecto), los bancos locales prefieren hacer préstamos a grandes empresas multinacionales extranjeras porque creen que existe un riesgo menor que si los hacen a fabricantes locales, granjeros o empresas de servicios. “Desplazando” a los prestatarios locales del mercado de crédito y forzándolos a realizar préstamos a tipos más altos en el mercado acreedor no oficial, las empresas multinacionales aumentan las tasas de bancarrota local entre las empresas de capital local con mano de obra intensiva.

El modelo imperialista centralizado de acumulación capitalista no es simplemente una “imposición desde el exterior” por parte del FMI y de las empresas

multinacionales; es en gran medida un modelo *impuesto desde el interior por los economistas imperialmente hegemónicos*, cuya educación superior ha sido financiada por fundaciones e instituciones imperiales. A través de los países “exportadores de gente”, las élites políticas locales ligadas por intereses comerciales, sobornos e ideología hacia los países imperiales, imponen y ponen en práctica el modelo imperialista centralizado de acumulación capitalista. Los Ministerios de Economía y Finanzas, los bancos centrales, los oficiales agrícolas y comerciales intentan, identificándose con él, llevar a cabo el *Modelo Imperialista Centralizado de Acumulación Capitalista (ICMCA)* mediante las políticas “neoliberales”, que son parte integrante del propio modelo imperialista centralizado.

Para sostener las políticas del modelo imperialista centralizado de acumulación capitalista destructivas del empleo y de los ingresos, el estado imperialista y sus colaboradores locales toman parte en actividades desestabilizadoras contra los gobiernos que promueven políticas nacionales orientadas al desarrollo nacional y social para los trabajadores, campesinos y empleados nacionales.

Es interesante observar que cuando un gobierno de izquierdas lleva a cabo políticas “internas” igualatorias, se produce una clase diferente de “inmigrantes” internacionales compuesta por ejecutivos de grandes empresas, profesionales acaudalados privados y políticos y generales pudientes.

El propósito clave de la contrainsurgencia es destruir las alternativas al modelo imperialista centralizado de acumulación capitalista, para defender a sus clientes políticos y quedarse con el dominio del mercado y el control total sobre la explotación de los recursos y de la mano de obra barata. En otras palabras, las condiciones económicas y sociales adversas en las naciones “exportadoras de mano de obra” no son una “condición dada” o “natural” como algunos micro-teóricos argumentan, sino una consecuencia del modelo imperialista centralizado de acumulación capitalista, del mismo modo que las “oportunidades de trabajo” en los centros imperiales son un producto de la reinversión de los beneficios y de los pagos de interés en el país de origen,

Imperialismo y la Regulación de la Inmigración

En contra de la teoría económica ortodoxa neoclásica o de lo que ahora se llama neoliberalismo, la inmigración no es simplemente una función de los factores de mercado “push-pull” (expulsión-atracción). Más bien lo que ocurre es que las instituciones políticas juegan el papel principal a la hora de establecer los “límites” o parámetros de la inmigración. El estado imperial regula la afluencia y las restricciones sobre la inmigración de la mano de obra; determina el alcance (cuántos inmigrantes), la cadencia (cuándo más o menos inmigrantes pueden entrar y cuándo serán expulsados), la “calidad” de los inmigrantes (nivel de destreza y categorías específicas de profesionales) y las leyes que gobiernan la longevidad de “los permisos de trabajo” de los inmigrantes. Además el estado imperial decide sobre las penas por la entrada ilegal y la repatriación y si se presentan cargos o no. Las políticas sobre inmigración del estado imperial están directamente ligadas al ciclo de negocio, al rigor del mercado laboral y a las estrategias sociales de la clase capitalista. Históricamente el estado imperial llevó a cabo políticas de inmigración relativamente *abiertas*, durante las fases *expansivas* del desarrollo capitalista y políticas de cierre y exclusión en tiempos de recesión – intentando evitar tener que pagar los beneficios del bienestar social. Entre 1950-1970 Europa y Estados Unidos llevaron a cabo políticas “*aperturistas*” coincidiendo con un alto crecimiento, y, en cambio, *políticas represivas*, especialmente coincidiendo con la crisis posterior de 1973.

Las políticas de inmigración han servido a la clase capitalista al crear un *ejército de reserva de mano de obra barata* para bajar los salarios, *minar la sindicalización* y rellenar los “nichos” del mercado laboral nacional a través de trabajos mal pagados e insalubres. Es igualmente significativo que los capitalistas contraten trabajadores inmigrantes mal pagados para reemplazar a trabajadores especializados y semi-especializados en trabajos mejor pagados tales como enfermeras, doctores, carpinteros, fontaneros, yeseros, pintores, operarios, cocineros, carniceros, etc. Contrariamente al argumento de muchos “progresistas”, la mano de obra inmigrante se usa para degradar *los trabajos bien pagados con protección sanitaria y seguro de paro* hacia trabajos mal

pagados, degradados, inseguros e insalubres. Por ejemplo, hace 20 años, los empaquetadores de carne y los trabajadores del matadero americanos sindicados recibían 20 dólares a la hora en condiciones de trabajo relativamente buenas. Hoy en día la mayor parte de los trabajadores no están sindicados. Los trabajadores mejicanos recibían entre 6 y 10 dólares la hora con el índice más alto de siniestralidad laboral entre los trabajadores de las fábricas.

En segundo lugar el argumento progresista de que los inmigrantes son en su mayoría mano de obra “no cualificada” que vienen a cubrir los puestos de trabajo que no quieren los trabajadores locales, es parcialmente falso. Mientras que las “primeras y segundas oleadas” de inmigrantes podrían haber encajado en ese perfil durante los años 50 y los 80, hoy por hoy no es el caso. El capital importa mano de obra especializada en información, tecnología, reparaciones de alta especialización en casas y oficinas, e incluso medicina – para bajar los costes al estado, a los empresarios y a los propietarios adinerados. Sectores capitalistas *específicos* se benefician de la importación de trabajadores especializados: los tecnócratas de la información trabajan más horas, tienen menos vacaciones, cobran menos y tienen menor interés en afiliarse a los sindicatos, de modo que son menos resistentes a las demandas de los empresarios. La importación de enfermeras cualificadas para ser empleadas como trabajadoras del servicio doméstico mal pagadas (para los ancianos y los niños) ahorra al estado cientos de miles en gastos para los servicios públicos (centros de día, centros de salud públicos y enfermeras de casa). Los especuladores de bienes inmuebles y los financieros se benefician de la importación de electricistas, fontaneros y carpinteros mal pagados en la construcción y reparación de pisos y torres de oficinas. Hoteles, restaurantes, nightclubs y otros negocios turísticos se benefician de la explotación de *chefs*, cocineros y recepcionistas no sindicados y no infrecuentemente de “artistas” (o esclavos) del sexo importados por gansters del Este y del Centro de Europa.

La clase capitalista importa mano de obra inmigrante para pagar el sistema de pensiones por los jubilados locales, manteniendo así los gastos del estado y por consiguiente los impuestos sobre los ricos muy bajos – contando con que el trabajador inmigrante nunca vaya a beneficiarse de sus aportaciones a la pensión. En resumen, una

política de inmigración aperturista baja los gastos del estado, tales como los costes de las pensiones y los sanitarios, permitiendo al estado Imperial canalizar los recursos para subvencionar los intereses agrícolas y las empresas multinacionales. Además las altas tasas de beneficios, derivan directamente del empleo de mano de obra inmigrante e indirectamente de los jornales y salarios deprimidos de los trabajadores locales, facilitando la expansión al extranjero. Las altas concentraciones sectoriales de mano de obra inmigrante coinciden con bajos niveles de militancia obrera, sindicalización y organización política, no sólo entre los inmigrantes, sino también entre los trabajadores locales. Los mayores oponentes de una inmigración “abierta” entre la clase capitalista son los pequeños negocios de propietarios locales, que dependen de la mano de obra familiar y compiten con nuevos negocios de inmigrantes y empresas a gran escala, que emplean mano de obra inmigrante barata. Un segundo grupo opuesto a la inmigración abierta son los trabajadores que compiten en el mercado laboral con trabajadores inmigrantes mal pagados. Esto se da especialmente en una economía estancada y donde los empresarios *reemplazan* a trabajadores sindicados mejor pagados con inmigrantes. El fracaso de la burocracia de los sindicatos en organizar a los trabajadores inmigrantes es el resultado del sistema de contratos laborales, del status de “ilegalidad” de los inmigrantes y su dependencia de la “tolerancia” de los empresarios y de la dependencia, a su vez, de los sindicales oficiales de los “contratos sociales” con los empresarios, por un lado, y, por otro, de las subvenciones del estado para proteger las sedes sindicales.

La incapacidad y la desgana de los sindicatos para desafiar las políticas de contratación capitalistas, para comprometerse en importantes huelgas de trabajadores en orden a asegurar los contratos sindicales y su desgana para desafiar las leyes de inmigración sobre la deportación de trabajadores inmigrantes militantes, tiene como resultado la existencia de unos trabajadores locales indefensos cada vez más dependientes de movimientos (xenófobos) anti-inmigrantes.

La Práctica Imperial de Estados Unidos y la Inmigración Mejicana y Centroamericana

Anualmente casi 500.000 mejicanos emigran a Estados Unidos, además de los 11 millones de mejicanos indocumentados que se estima residen en Estados Unidos “ilegalmente”. Mientras que la emigración a Estados Unidos ha existido durante muchas décadas, la emigración a gran escala y a largo plazo estalló desde finales de los 80 y particularmente después de 1994 con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC, en inglés NAFTA). La expansión masiva de emigración mejicana en los años 80 fue el resultado de la “crisis de la deuda” o más precisamente la “crisis de *los pagos* de la deuda”. Las altas tasas de interés en Estados Unidos forzó la deuda de Méjico a crecer geométricamente en un tiempo en el que los precios de las principales exportaciones (gas y petróleo) estaban cayendo. Como resultado el FMI impuso unas duras *condiciones de pago de la deuda* y forzó a Méjico a liberalizar su economía, desechando las barreras comerciales y de inversión, que habían protegido a los granjeros y campesinos indígenas y a los empresarios nacionales. El resultado fue una brusca subida de la tasa de bancarrotas y millones de trabajadores y campesinos sin futuro. Al mismo tiempo el estado liberal con el Presidente De la Madrid redujo repentina y drásticamente las transferencias y los préstamos a los pequeños negocios y a la agricultura. Muchos granjeros se rebelaron y bloquearon subastas por bancarrota, después formaron un movimiento de deudores militantes (Barzon), mientras otros engrosaron las filas de los inmigrantes indocumentados. Sin embargo el golpe más devastador para la agricultura, la industria y las finanzas mejicanas tuvo lugar entre 1988-94 tras el grotesco y fraudulento robo electoral que impuso al “Presidente” Salinas en el poder. Éste procedió a convertir el “ejido”, una forma de propiedad rural de uso colectivo, en parcelas privadas, estableciendo las bases para las ventas masivas de tierras. Salinas firmó el TLC que trajo como consecuencia una enorme importación de productos agrícolas estadounidenses subvencionados, especialmente maíz, pollos, cerdo, arroz y otros cultivos básicos producidos anteriormente por pequeños granjeros mejicanos. Salinas promocionó Méjico como una economía intensiva de capital de exportación agro-mineral con propiedad extranjera de los bancos mejicanos, de la venta al por menor, y de las ventas en otros sectores estratégico mejicanos que minaron los ingresos, los trabajos y las oportunidades de la clase trabajadora y de los pequeños negocios.

Los grandes ganadores fueron el *capital* estadounidense y el europeo. Los *grandes perdedores* fueron los campesinos, los granjeros, los minoristas y los trabajadores. Las consecuencias económicas del neo-liberalismo, la dislocación social y el desbarajuste de la familia y de la comunidad estables, que crearon las *precondiciones* para la inmigración masiva. En otras palabras cuando el imperialismo crece, el movimiento masivo de trabajadores desplazados hacia el imperio se multiplica.

Militarismo Imperial e Inmigración Internacional

La expansión imperialista no siempre ha tenido lugar a través de los mecanismos político-económicos del imperio, ni tampoco el imperio ha defendido siempre su lugar privilegiado en contra de las rebeliones populares a través de los políticos clientes corruptos.

La inmigración de América central hacia Estados Unidos, Europa, Méjico y Canadá fue constante, pero en una relativamente pequeña escala hasta principios de los años 80, cuando millones de refugiados huyeron de la región. Las razones no son complicadas. La inmigración no era la primera elección para los pobres. Las plantaciones a gran escala para la agro-exportación desahuciaron por la fuerza a cientos de miles de campesinos con la ayuda de gansters y de dictadores militares. Los campesinos y los trabajadores urbanos se organizaron y resistieron; tras sufrir muchos asesinatos, cientos se unieron o apoyaron a los movimientos de la guerrilla. En Nicaragua tuvo lugar una revolución popular; una guerrilla unificada y un movimiento social de masas de indios, profesores, trabajadores sanitarios y especialmente campesinos ganaron hegemonía sobre las clases populares en El Salvador, Guatemala y Honduras. Estados Unidos invirtió un millón de dólares al día en ayuda militar y en cientos de asesores militares en El Salvador; Washington dio apoyo total al régimen genocida de Ríos Mont en Guatemala; la CIA organizó y dirigió la Contra nicaragüense y la contra-revolución civil burguesa. El resultado fue el asesinato de 300.000 personas, mutilaciones y heridas a más del doble de esa cantidad y éxodo obligado para más de 2 millones de migrantes internacionales hacia Norteamérica y Europa. Igualmente importante fue que los Estados Unidos consolidaran el clientelismo de regímenes

corruptos, que dieron marcha atrás a la reformas agrarias en Nicaragua, exterminaron 420 aldeas indias en Guatemala y dislocaron totalmente la sociedad salvadoreña. Bajo los regímenes dominados por Estados Unidos los gobernantes-marioneta de América Central impusieron políticas de libre comercio, que más adelante destruyeron a los productores locales a pequeña escala. Los niveles de pobreza subieron desde por debajo del 40% con los Sandinistas a por encima del 80% con los gobernantes pro-Estados Unidos, llegando a ser el más pobre de América Latina únicamente seguido por Haití también bajo control de Estados Unidos y Europa.

Las guerras imperiales en América Central devastaron las economías, aterrorizaron a la población y eliminaron las reformas sociales, que podrían haber servido como una fuente alternativa de empleo a la inmigración internacional. El pobre, el trabajador o el profesor ambicioso nunca más tuvieron una elección entre la reforma/revolución nacional o la inmigración. Estados Unidos forzó a aquellos que buscaban mejorar a cambiar la *acción colectiva* por la *huída masiva*. La toma de decisiones sobre inmigración está se basa en primer lugar y ante todo en un diagnóstico racional: desde que Estados Unidos saquea la economía local y transfiere riqueza al hogar del imperio...el planteamiento lógico es seguir los beneficios – mudarse a Estados Unidos, Europa o Canadá.

Hay varias razones adicionales para elegir a los países imperiales ligados a la explotación nacional: (1) la proximidad a la frontera: Estados Unidos de Méjico/América Central/Sudamérica; África/Europa del Este de Europa Occidental. La excepción son los países asiáticos a los que se les impide la emigración a Japón mediante regulaciones estrictas, así que emigran a Australia, América del Norte, Oriente Medio y en menor grado a la Unión Europea. La localización de los inmigrantes esta en gran parte determinada por el *sitio del capital* que demande mano de obra barata. Los sectores del capital se convierten en los lugares para la localización de las familias emigrantes que posteriormente establecen las redes familiares que atraen una “segunda” y “tercera” oleada de emigrantes. En otras palabras cuando los científicos sociales le dan importancia a los “lazos familiares” al “explicar” la localización de los inmigrantes, “olvidan” explicar la *causa original* de los establecimientos familiares – su proximidad

a los sectores de capital que demandan mano de obra inmigrante barata, a saber agricultura y después sectores de servicios mal pagados: jardineros, tiendas de chuches, limpiadores de hotel y personal de cocina en restaurantes. Con la segundas oleadas sucesivas nuevos sectores de capital, tales como hospitales, el cuidado de mayores y los hogares de ancianos, los fabricantes de economías sumergidas (no sindicados) y las industrias de limpieza de tóxicos (subcontratadas) atraen a los trabajadores inmigrantes. Dicho de otra forma, como la reducción de los costes de mano de obra se ha convertido en un elemento esencial en las valoraciones presupuestarias del stock de empresas compradas y vendidas, los capitalistas se ven compelidos a emplear mano de obra inmigrante más barata con preferencia a la mano de obra sindicada existente.

Quién Apoya y Quién se Opone a la Inmigración Internacional

La principal oposición a la inmigración internacional se encuentra en los siguientes sectores:

1. Los trabajadores que compiten con los inmigrantes por los trabajos o que se sienten o que de verdad están amenazados por la presión descendente sobre sus salarios por parte de los inmigrantes.
2. Los propietarios de los pequeños negocios que se sienten amenazados por el aumento de los impuestos locales destinados a financiar servicios sanitarios y educativos que crecen por la afluencia a gran escala de inmigrantes.
3. La clase media con hijos en edad escolar que temen que la entrada a gran escala de niños inmigrantes pueda bajar los niveles educativos.
4. La clase media más baja y los barrios obreros cercanos a los nuevos barrios de inmigrantes que temen un aumento en la criminalidad por las bandas de inmigrantes metidas en drogas, prostitución y robos.

5. Las comunidades étnicas homogéneas cuya identidad se basa en esa homogeneidad étnica cultural.
6. Los políticos burgueses pseudo-populistas que explotan los miedos sobre el empleo y las inseguridades culturales de la clase trabajadora y la clase media para desviar la atención de las políticas económicas neo-liberales y los recortes capitalistas en los beneficios sociales que hurtan a los inmigrantes; los grupos de presión sionistas que temen una base electoral inmigrante no ligada a los dictados de Israel: en otras palabras, los oportunistas y los políticos que buscan convertir los conflictos verticales (los de arriba contra los de abajo) en conflictos horizontales (los trabajadores locales contra los inmigrantes)

Los partidarios de la inmigración internacional son principalmente los capitalistas en los sectores altamente explotadores y competitivos (agricultura, restaurantes, hoteles y construcción). Los adversarios son los pequeños negocios locales y los dueños de propiedades, preocupados por la “competencia desleal”, la criminalidad y los impuestos locales que atribuyen a las industrias con salarios bajos, a las bandas de inmigrantes y a las demandas de mayor bienestar y servicios sociales.

En los Estados Unidos el gobierno local es responsable de la educación, el bienestar y la asistencia sanitaria de los más pobres. Desde que el gobierno federal ha reducido los pagos de transferencias de los ingresos federales a los municipios locales (como consecuencia de las grandes reducciones en los impuestos), es la pequeña burguesía local y la clase trabajadora, a quien se carga con impuestos locales más altos. Además como las grandes empresas mercantiles son exoneradas de los impuestos locales para que se establezcan en las ciudades y los estados, y las mismas sociedades mercantiles contratan trabajadores locales e inmigrantes sin mantener los beneficios sanitarios, los gobiernos locales se ven obligados a subir los impuestos para los servicios sociales que las sociedades mercantiles no proporcionan.

La pequeña burguesía local y muchos trabajadores no atacan al gobierno federal por cambiar la carga de los impuestos al gobierno local, los sindicatos organizados no desafían a las empresas no sindicadas que no pagan los beneficios sanitarios, forzando a los gobiernos locales a proporcionar servicios de emergencia. En cambio culpan a los inmigrantes que son las *víctimas* de las prácticas discriminatorias del gobierno federal y de los contratos laborales corporativos miserables, que no pagan la seguridad sanitaria. Además, la mayoría de los trabajadores inmigrantes pagan impuestos, incluyendo los impuestos de la seguridad social – así que es falso que reciban “beneficios gratis”.

Las razones por las que muchos pequeños burgueses culpan a las víctimas es que los líderes de ambos partidos políticos (Republicano y Demócrata) están ligados a las grandes empresas y apoyan las reducciones en los impuestos para los ricos, y así fomentan la criminalización de los inmigrantes. Incluso cuando hay un conflicto de intereses económicos entre las industrias explotadoras de inmigrantes y los negocios locales, por razones políticas ambos sectores se oponen concediendo a los inmigrantes la ciudadanía y el derecho a voto porque temen el potencial poder político de la clase trabajadora inmigrante. De hecho, muchos capitalistas explotadores de inmigrantes prefieren emplear a trabajadores indocumentados porque les pueden pagar salarios más bajos y amenazarlos con denunciarlos a los funcionarios federales de inmigración si se quejan, protestan u organizan.

Sin embargo, en 2006, un movimiento masivo de trabajadores inmigrantes que incluía a varios millones de manifestantes organizaron manifestaciones masivas y en algunos casos “huelgas generales” sin precedentes, independientemente de los sindicatos oficiales, los dos partidos políticos principales y las organizaciones de la pequeña burguesía electoralista latina. El movimiento inmigrante surgió de los clubes sociales, regionales, culturales y deportivos organizados en cada comunidad de inmigrantes latinos,

asiáticos, etc. Estos activistas se comunicaban a través de las radios locales basadas en la comunidad, de palabra y por otros canales informales, inclusive las iglesias. La “sorprendente militancia” fue un producto de experiencias previas de lucha de clases en América Central y movimientos campesinos y urbanos mejicanos. El catalizador para la explosión social fue la legislación del congreso que proponía convertir en delincuentes, encarcelar, mudar y deportar 11 millones de inmigrantes, haciendo que muchos perdieran cientos de millones en propiedades personales. El “compromiso” propuesto por la administración Bush es proporcionar permisos de trabajo temporales para inmigrantes que viven en los Estados Unidos durante más de 3 años – satisfaciendo, por un lado, los intereses de la clase capitalista explotadora de inmigrantes sin las (correspondientes) penas criminales, pero aumentando la policía fronteriza para reprimir nuevos inmigrantes al objeto de satisfacer a la pequeña burguesía y a la clase trabajadora anti-inmigrante.

Al haber entrado en competencia e incluso en conflicto, los segmentos de la clase capitalista negocian acerca de los super-beneficios (o plusvalías) que afluyen al gran capital a través de la mano de obra barata y los trabajadores cualificados mal pagados y acerca de los temores económicos y políticos de la decreciente valoración de la propiedad y de los salarios de los trabajadores locales.

Costes y Beneficios de la Inmigración Internacional

Los economistas neoclásicos y neoliberales más ortodoxos (y no pocos “progresistas”) consideran los “beneficios” de la inmigración internacional (II) para ambos, países “emisores” y países “receptores”, olvidando las grandes disparidades en el poder, especialmente la capacidad de “establecer límites” y el poder regulador del país “receptor” imperial. Los datos históricos y contemporáneos sobre inmigración proporcionan sobradas pruebas de que la migración hacia el exterior es una tremenda pérdida para la capacidad

económica de los países exportadores de mano de obra, pese al incremento de la afluencia de *las remesas* de dinero de los inmigrantes al país de origen.

En primer lugar, casi todos los costes de criar trabajadores desde la infancia, los costes educativos en formación y sanitarios son aportados por el país “emisor”. Esto supone una media de por lo menos 25 años de inversión que vienen a ser billones de dólares en gastos sin recibir a cambio los beneficios de los años productivos – que tienen lugar en el país “receptor”. Dicho de otra manera, cientos de billones de dólares en producto de valor añadido afluyen a la clase capitalista extranjera y al estado que recibe los ingresos de los impuestos. Lo que remiten los inmigrantes a sus familias es un porcentaje pequeño del valor producido.

En segundo lugar la migración al extranjero priva a la nación de sus más innovadores, hábiles y ambiciosos trabajadores que proporcionan las bases para crear una economía diversificada basada en la industria y los servicios, en lugar de una dependencia de las exportaciones agro-minerales, el turismo y por supuesto las remesas de dinero de los inmigrantes.

En tercer lugar, la fuga al extranjero de trabajadores y profesionales especializados y de jóvenes priva a los pobres urbanos y rurales de potenciales líderes sociales y políticos capaces de retar a las oligarquías clientes de los Estados Unidos. No es de sorprender que las clases gobernantes locales organicen, animen y promuevan la migración fuera, no solo por las remesas de dinero sino como una válvula de seguridad política.

En cuarto lugar, las remesas de dinero de los inmigrantes ayudan a sostener una clase gobernante, parásita y oligárquica, que usa las divisas enviadas con tanto esfuerzo por los emigrantes para pagar deudas ilegales extranjeras, importaciones de lujo y políticos corruptos. Sin las remesas de dinero del extranjero muchos de los regímenes oligárquicos se colapsarían o entrarían en crisis profunda.

Más específicamente, la inmigración de profesionales especializados de la salud (doctores y enfermeras), de la enseñanza y de la ingeniería deteriora aún más la desastrosa escasez de personal cualificado para atender las necesidades de los pobres en el país “emisor”. Las pobres condiciones sanitarias que conducen a millones de muertes evitables y enfermedades crónicas disminuyen más aún las condiciones de vida y la productividad. En cambio, el país “receptor”, especialmente los Estados Unidos, se ahorran billones dólares al recibir profesionales ya cualificados que proporcionan importantes servicios para desarrollar y mantener una mano de obra productiva en el centro imperial.

En la mayoría de los casos los inmigrantes están sobre-cualificados para el tipo de tipo de trabajos que cubren en el país receptor. Los ingenieros conducen taxis, las enfermeras cualificadas hacen de canguros, o de sirvientas o criadas en casa, los granjeros especializados son lavaplatos y los electricistas ayudantes de camarero. En otras palabras, la infra-utilización de la capacidad educativa de los inmigrantes supone que las “ganancias” están muy por debajo de las cantidades de tiempo y energía invertidas en su educación.

Finalmente los inmigrantes y sus familias, especialmente los ancianos, no reciben apoyo personal: las remesas de dinero no compensan la pérdida de cariño y la destrucción de las familias. El aumento en los ingresos de dinero por parte de los trabajadores inmigrantes comparados con los recibidos en su país de origen puede que no lleven a añadir riqueza alguna debido al alto coste de los alquileres, los impuestos, la comida y las idas y vueltas del trabajo. Además, aunque algunos inmigrantes puede que mejoren su situación financiera comparada con la de una vida en una comunidad campesina, estos están en lo más bajo de la jerarquía de la clase social y económica en el país “receptor”.

Remesas de Dinero y Desarrollo

Muchos de los “teóricos del desarrollo” es posible que acepten los “costes” mencionados anteriormente, pero defienden las contribuciones positivas de la inmigración citando el crecimiento de los envíos de dinero del extranjero como una contribución al desarrollo de los países “emisores” y el bienestar de las familias que reciben los pagos.

Si nos referimos a la expansión de las fuerzas productivas, a saber, las inversiones en manufacturación, tecnología, mano de obra especializada e investigación científica, debemos constatar que las remesas de dinero contribuyen muy poco desde el punto de vista del *desarrollo*. La mayor parte de las remesas de dinero se gastan en consumo personal, supervivencia y, en el mejor de los casos, en reformas en el hogar, taxis o transporte privado.

Los miembros de familias cultas normalmente “siguen” al remitente al extranjero a por empleo. Además las remesas de dinero desde el extranjero pueden crear una *dependencia* de la familia extendida, disminuyendo la iniciativa y la búsqueda de trabajo ya que los miembros de la familia viven a costa de los envíos de dinero en lugar de trabajar en actividades productivas. Incluso donde la moneda extranjera afluye al gobierno, muy poca cantidad se canaliza hacia la creación de nuevos empleos productivos para la generación posterior. La mayoría de los países “emisores” desde el advenimiento del neoliberalismo no avanzan desde el estado de economías exportadoras de mano de obra al estado de sociedades industriales diversificadas, como ocurrió en España en los años 70. Méjico, Paquistán, Filipinas, Ecuador; Colombia, Perú y América Central son cada vez más dependientes o adictas a las remesas de dinero extranjero. La razón es que estos países ven la exportación de mano de obra como su papel en la división internacional del trabajo, no como un fenómeno “transitorio” hacia un modelo nuevo de desarrollo.

Las remesas de dinero de los inmigrantes fortalecen los regímenes retrógrados parasitarios y a un estrato entero de *intermediarios* que se benefician de las transferencias extranjeras sin contribuir con ningún recurso al desarrollo

local. Los regímenes exportadores de mano de obra substituyen los ingresos del exterior para atraer las inversiones locales. En cambio usan los ingresos extranjeros para *pagar* las deudas extranjeras contraídas por prestamistas corruptos locales, compras de armas militares e importaciones de lujo de la clase alta, mientras se proporciona divisa fuerte permitiendo a las grandes empresas multinacionales remitir los beneficios basados en las ventas en el mercado nacional. Igual de importante revisten los ingresos de las remesas de dinero de los inmigrantes que han permitido a los regímenes pagar las enormes obligaciones económicas de las instituciones financieras, que se habían implicado en fraudes masivos.

Los defensores del “papel positivo” de la inmigración extranjera pasan por alto la frecuencia con la que la mano de obra inmigrante es estafada en sus salarios o está sujeta a una especie de perpetua deuda de servidumbre, o sufre abusos por los empresarios por la falta de protección del país emisor o de solidaridad sindical local. El caso extremo de la mano de obra no retribuida es evidente en la multi-billionaria economía de la esclavitud sexual, en la que los funcionarios del Tercer Mundo y los regímenes occidentales son cómplices. Aunque las retribuciones totales de las remesas de dinero puedan ser grandes, las remesas de dinero individuales son muy bajas y son obtenidas mediante un sacrificio extremo en la salud, la vivienda y la seguridad en el trabajo. Además muchos trabajadores inmigrantes cortan sus vínculos con el país emisor, especialmente si sus ancianos padres mueren, de modo que la vinculación de las remesas de dinero se convierte en una fuente de ingresos a muy corto plazo.

Conclusión

A modo de conclusión presentaré siete hipótesis acerca de la inmigración internacional y la construcción del imperio.

1. El principal factor generador de migración internacional no es la “globalización” sino el imperialismo, que saquea las naciones y crea las condiciones para la explotación de la mano de obra en el centro imperial.
2. La migración hacia fuera es una válvula de escape para los regímenes neo-coloniales, una nueva fuente de intercambio exterior para economías neo-liberales fallidas.
3. Existe una correlación entre la explotación imperialista intensificada y expandida que resulta en la transferencia aumentada de beneficios, pagos de interés fuera de los países neo-coloniales y el flujo aumentado de mano de obra inmigrante. *Los flujos de mano de obra siguen a los flujos de capital.*
4. Las intervenciones imperiales, que bloquean las revoluciones y los cambios estructurales profundos y desplazan por la fuerza a familias y a mano de obra, crean una masa de inmigrantes internacionales potenciales al país imperial.
5. La migración internacional no es simplemente una “elección individual” ni tampoco un reflejo de las “tendencias del mercado” sino una consecuencia de las políticas del estado imperial que establece el tiempo, el lugar y la envergadura de la inmigración. La inmigración no es el resultado de las condiciones internas (gente que quiere marcharse), sino de las demandas capitalistas en el estado imperial.
6. Las políticas sobre inmigración son el producto de contradictorias políticas capitalistas. La clase capitalista necesita mano de obra inmigrante para reducir el costo de la mano de obra, disciplinar la mano de obra local y compensar las tasas de natalidad nacional en declive para incrementar los pagos de las pensiones y las necesidades de sanitarios para una creciente población anciana.

7. El coste de la migración hacia afuera para la economía y el pueblo “emisores” excede de lejos los beneficios de los envíos de dinero. La alternativa para el trabajador joven es la de quedarse y luchar para cambiar las condiciones, derrocar los regímenes parasitarios y crear una economía diversificada con empleo remunerativo. Para la clase trabajadora en los países imperiales, el futuro reside no en atacar a los inmigrantes por los bajos salarios, los altos impuestos y las amenazas de pérdida de empleo, sino en integrar a los inmigrantes en los movimientos de trabajadores en contra de los capitalistas y del estado que legislan los impuestos regresivos, los recortes en los programas sociales y enfrentan a los inmigrantes con los trabajadores locales.